

dedicar su tiempo completo al radicarse en otro país para cumplir con esta misión.

Si el mismo profesional sólo debe viajar una o dos veces al año a la Universidad donde cursó virtualmente: para presentarse al grupo y al cuerpo docente o bien para rendir sus exámenes finales, le permitirá continuar con el normal desarrollo de su gestión y complementar así su crecimiento personal, profesional e intelectual.

Y a través del mismo, tomar contacto directo con aquellos con quienes compartió virtualmente la creación, el desarrollo y la implementación de trabajos prácticos. Así como también la construcción de las bases sólidas que necesita para futuros desarrollos de proyectos conjuntos que incluyan abordajes desde los diferentes ámbitos culturales, sociales y humanos con los que compartió experiencias.

Generando y potenciando de esta manera el *networking* relacional necesario para prosecución de un crecimiento personal y profesional sustentable, sin la consabida pérdida que implica el desarraigo, más si se trata de un profesional ya casado y con familia a cargo.

Beneficios a la casa de estudios

Este sistema brinda también a la Universidad la posibilidad de aumentar su matrícula sin aumentar su cantidad de aulas pero si aumentando su ingreso presupuestario.

Por otro lado, el costo de construcción y concatenación de dichos sistemas de educación *online* es extremadamente discreto en relación con los beneficios que genera tanto a nivel de marketing como académicos, económicos, y de imagen. Proveyendo de esta forma a las instituciones de la mejor relación de costo-beneficio existente en el mercado de la oferta y la demanda educativa.

Seguramente en un futuro no muy lejano la virtualización de la educación será un hecho cotidiano y más si se evalúa en función de las actuales demandas de un mercado que exige cada vez profesionales más jóvenes, con más experiencia previa y una mayor carga horaria para el desempeño de su labor.

Limitándolos cada vez más en la posibilidad de ejercer conjuntamente las funciones de estudiante y trabajador puesto que las empresas de alto prestigio requieren que sus pasantes sean un estudiantes con un alto nivel de desempeño académico alumnos de una prestigiosa universidad que a su vez demanda una gran carga horaria y gran dedicación para aprobar sin sobresaltos cada una de las tareas que se le encomiendan volviendo incompatibles como fuera mencionado los dos ámbitos.

¿Se mantendrá el modelo tradicional en complementación con el modelo virtual o uno someterá al otro? Esta pregunta nos sitúa frente al paradigma de esperar y ser observadores o elegir ser participantes en la construcción de este futuro del tiempo presente. En conclusión, sólo el futuro nos dará la respuesta.

El papel de la docencia

Verónica Kepa

Cuando comencé a dictar clases tenía la teoría de que la tarea del docente era monótona, no en cuanto al programa y contenidos de cada materia, sino en cuanto al ciclo lectivo, a los tiempos y etapas de enseñanza.

Con los años me di cuenta que estaba equivocada; cada año descubro la gratificante profesión de ser docente, con todos sus pro y sus contras.

Cuando el docente ingresa al aula, marca su dinámica, pautas y exigencias de trabajo.

A medida que avanza el año, va conociendo los aspectos positivos y negativos, y toma estrategias pedagógicas para lograr un entendimiento grupal e individual, o sea una dinámica y armonía entre el docente, el alumno y el grupo.

En el aula por lo general, se producen fragmentaciones, o subgrupos. Los integrantes se agrupan por gustos, experiencias, cercanías, etc. Si dentro del grupo hay alguna persona que traspasa la barrera de conocimiento del resto, este, exige a los demás integrantes a esforzarse para lograr trabajos con evolución ascendente.

De lo contrario si el grupo, no tiene un buen líder, lo mas probable, es que el resto entre en su dinámica y se contagie del aburguesamiento y caiga en un bache, ese es el momento donde tiene que actuar el docente o en su defecto algún integrante de su equipo para revertir la situación.

Pienso que el docente, o mejor dicho los docentes, tenemos que tener una medida de exigencia, la cual imponga al alumno a marcar un ritmo que no le permita estar cómodo, ni demasiado tenso.

El docente debe analizar el mecanismo de asimilación de conocimientos y sociabilidad del grupo y pensar de qué manera puede sacar lo mejor de cada alumno.

Sabemos que todos los grupos no son iguales, por lo tanto el docente debe hacer las veces de guía, enseñando, exigiendo, pero generando buen clima de trabajo, donde haya cooperación, ayuda y donde las ideas se deliberen, experimentando nuevas maneras de pensar y nuevas perspectivas.

En lo personal, tuve grupos de todo tipo. Grupos donde la comunicación era muy poca o nula entre los integrantes y como consecuencia la producción de trabajos cumplían con las consignas pero no sobresalían. Esto se debe a la falta de corrección grupal, a la mirada del compañero, al debate, a la explicación de la idea, para ver si hay alguna falencia y se puede modificar, o simplemente probar si la otra persona, entiende el trabajo, el concepto, el proyecto.

Tuve también grupos donde el ambiente de trabajo se prestaba para el cambio de opiniones, y la verdad es que el proceso proyectual es más rico, más interesante porque los alumnos, en este intercambio, se corrigen sin darse cuenta, y evalúan ellos mismos sus trabajos.

El diálogo, la discusión vista como intercambio de ideas y puntos de vistas, permite que cada alumno saque lo mejor de si mismo, que aprenda, se transforme, crezca y traslade su crecimiento a sus estudios.

Otra responsabilidad que tiene el guía es la objetividad

al corregir y la confianza en todos los integrantes del grupo. A veces, al comenzar un ciclo lectivo los alumnos no están preparados para cursar varias materias a la vez o seguir el ritmo de una carrera universitaria o simplemente no están en cuanto a su madurez, preparados para asimilar tanta información. Por lo tanto hay que ayudarlos para que de a poco se vayan adaptando a la educación universitaria. El docente debe evaluar en que etapa está cada uno y nivelarlos con los demás pero analizando particularmente el proceso personal.

Conozco casos donde los alumnos se sienten intimidados al corregir. Estos sienten que el docente no está motivado o no los ayudan, no les dan una idea clara, o en el peor de los casos que el docente no cree en ellos. Esto se puede pensar que es por inseguridad pero nunca por miedo. En la relación docente-alumno, no debería estar este factor, porque el miedo paraliza, esto genera que los chicos no quieran exponer sus trabajos porque sienten que lo que hacen no es bueno o porque sienten que no tienen las armas para defender su trabajo. Por consecuencia no ofrecen lo mejor de ellos y no focalizan en sus objetivos, en aprender.

La confianza del docente, el creer en los alumnos, en que pueden hacer producciones más interesantes, comienza a generar un efecto totalmente positivo y renovador. Inconscientemente se piensa: “si el docente cree en mi es porque estoy encaminado/a”. Y la confianza en si mismo es una herramienta importante a la hora de diseñar.

Una vez una persona me dijo: “Hay que creer en uno mismo para que los demás creen en vos”

En cuanto a la objetividad, se puede decir que es un criterio que a la hora de evaluar hay que tener presente. No hay que tener preconceptos, ni buenos ni malos, porque esto nubla nuestra visión profesional, hay que darles la oportunidad a los alumnos y que puedan cambiar el concepto inicial.

Sin dudas, creo que lo más importante de esta profesión es enseñar a analizar, a pensar, a razonar y a vincularse con las diferencias de los otros, con una mirada diferente. Lo demás es un efecto dominó.

Tengo la teoría de que cuando el alumno se engancha con los trabajos es porque aprendió aunque sea una parte del camino, y como consecuencia tiene más compromiso con él mismo. En ese momento, cuando el alumno, por iniciativa propia, busca investigar, experimenta, la tarea del docente esta cumplida.

No se trata de aprobar o no aprobar, se trata de enseñar cual es el camino, de acompañar a cada uno en el proceso, con los tiempos que todo eso conlleva.

De eso se trata diseñar, de aprender, de equivocarse, de volver atrás, de cambiar parte del proyecto, darle una nueva mirada, y con cada proyecto aprender y crecer.

Nuestra tarea como guías es creer en cada alumno, confiar en ellos y ayudarles a que encuentren el camino.

Nuestro principal objetivo es formar profesionales, que en definitiva van a ser la sociedad del mañana.

Para terminar quiero dejar un mensaje muy importante, tanto para alumnos como docentes:

Pienso, y no solamente lo pienso, sino que estoy totalmente convencida, que el docente tiene que tener una mirada objetiva, donde si bien no tenga la misma perspectiva, vea el trabajo del alumno de forma imparcial.

Sé de varios casos de alumnos que han corregido trabajos con un docente, y no obtuvieron una aceptación crítica favorable, y lo han visto con otros y la mirada fue totalmente positiva, esto quiere decir, que se puede ser el mejor alumno y sin embargo el docente puede no estar de acuerdo con su visión, lo importante es buscar la objetividad y que los alumnos entiendan el proceso proyectual.

Una fuente de inagotable imaginación

Hernán Khatchadourian

Durante lo que va del año 2008, se han estrenado alrededor de diez películas basadas en personajes de historietas. Los grandes estudios de Hollywood parecen haber redescubierto este filón que habían abandonado a fines de los años '90 en pos de las adaptaciones de series de TV y *remakes* de películas de antaño. Es cierto que la industria cinematográfica norteamericana se rige por modas pero ¿Y si este fenómeno se trasladase también a otros continentes?

A los “tanques” de taquilla de Hollywood como Spider-Man, Batman y El Hombre de Hierro, ahora se le han sumado una nueva entrega de Asterix, el regreso de Lucky Luke (que se filma en la Argentina), Largo Winch, Blueberry Persépolis y otras tantas que están en proceso de producción y todas ellas fueron realizadas con capitales netamente europeos.

¿Y el cine oriental? En esos países se producen cientos de películas basadas en historietas (o mangas o mangwas como allí se les llama) como Death Note o Dragon Ball.

Con toda esta información en mano, una pregunta sale inevitablemente a la luz: ¿Por qué no ocurre algo similar en Argentina?

Si bien hay casos de películas que cumplen con este requerimiento, los mismos se pueden contar con los dedos de las manos y en muchas ocasiones las consecuencias fueron poco felices.

Este magro resultado tiene una lamentable explicación: el género de ficción y fantasía –y en particular la historieta– no goza de una gran aceptación en la cultura popular argentina. En un alarde de madurez, la gran masa lo considera como algo “para niños”, un objeto que, por el sólo hecho de llevar dibujos en su interior, merece como inexorable destino la batea de libros para infantes de cualquier establecimiento, amén de que en su interior se relate un violento policial o la batalla de las Termópilas.

Pero, a pesar de este sombrío panorama, lo que esta gente ignora es que hay más consumidores de este tipo de material que el que ellos se imaginan.

En las sombras

Estos fanáticos de la fantasía existen y están entre nosotros. Quien suscribe puede dar fe de ello tras pasar cuatro años de tras de el mostrador de un local dedicado a la venta de estos productos. Gerentes de bancos, médicos, veterinarios y hasta maestros y profesores adquieren revistas, pósters, figuritas, cartas y hasta muñecos de sus personajes favoritos sin ningún pudor hasta que salen del local.